



VERSIÓN PARA DUEÑOS DE MASCOTAS

Fotosensibilización en perros

Por **George M. Barrington**, DVM, PhD, DACVIM-LAIM, Departamento de Ciencias Clínicas Veterinarias, Facultad de Medicina Veterinaria, Universidad Estatal de Washington

Revisado en junio de 2018 | Modificado en septiembre de 2024

La fotosensibilización es una afección clínica en la que la piel es hipersensible a la luz solar; esta afección no es una quemadura solar. Ciertas moléculas presentes en la piel se energizan con la luz. Cuando las moléculas vuelven a su estado de menor energía, la energía liberada provoca reacciones químicas en la piel. La fotosensibilización puede ser difícil de distinguir de una quemadura solar real.

La fotosensibilización suele clasificarse según la fuente del pigmento fotodinámico. Los tipos que se conocen en perros incluyen la fotosensibilidad primaria (tipo I) y la fotosensibilidad secundaria (tipo III). Diversas sustancias químicas presentes en plantas, hongos y bacterias pueden actuar como agentes fotosensibilizantes. La fotosensibilización también puede presentarse en perros con daño hepático causado por diversos tipos de intoxicación.

Los signos asociados con la fotosensibilidad son similares independientemente de la causa. Los perros fotosensibles se retuercen con aparente incomodidad al exponerse a la luz. Se rascan o frotan las zonas de piel expuestas y poco pigmentadas (por ejemplo, las orejas, los párpados o el hocico). La luz solar intensa puede causar cambios cutáneos típicos, incluso en animales de pelaje negro. El enrojecimiento se desarrolla rápidamente y pronto se acompaña de hinchazón. Si la exposición a la luz se detiene en esta etapa, las anomalías desaparecen pronto. Cuando la exposición es prolongada, se produce secreción de líquido, formación de costras y muerte de la piel.

Los signos se reconocen fácilmente en casos de fotosensibilidad marcada, pero son similares a los efectos de las quemaduras solares en casos iniciales o leves. Al examinar a su mascota para detectar fotosensibilidad, su veterinario no solo examinará la piel, sino que también buscará signos de alguna de las enfermedades que puedan desencadenar esta afección. Podría ser necesario evaluar las enzimas hepáticas y realizar biopsias hepáticas para determinar si su

perro padece una enfermedad hepática. También podrían realizarse análisis de laboratorio. Su veterinario también le preguntará sobre el acceso de su perro a venenos y si ha estado expuesto a raticidas u otras sustancias químicas tóxicas.

El tratamiento consiste principalmente en aliviar los síntomas. Mientras la fotosensibilidad persista, los perros deben estar completamente a la sombra o, preferiblemente, mantenerse en interiores y salir solo durante la oscuridad. El estrés intenso de la fotosensibilidad y la muerte extensa del tejido cutáneo pueden causar enfermedades graves e incluso la muerte. Dependiendo del caso individual, los esteroides inyectables pueden ser útiles. Las infecciones cutáneas secundarias y la secreción de líquidos se tratan con técnicas estándar de manejo de heridas. Debe evitarse la exposición a moscas, ya que el daño cutáneo causado por la fotosensibilidad las atrae y puede provocar infestaciones de gusanos y enfermedades secundarias. Las anomalías cutáneas causadas por la fotosensibilidad cicatrizan notablemente bien, incluso después de un daño extenso. El pronóstico para un perro depende de la ubicación y la gravedad de la lesión primaria o la enfermedad hepática, así como del grado de cicatrización.

Ver también contenido profesional sobre [fotosensibilización](#) .



© 2026 Merck & Co., Inc., Rahway, NJ, EE. UU. y sus filiales. Todos los derechos reservados.